FRANCISCO SERRANO SEMPERE

AGUINALDO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, de costumbres filipinas

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO SEMPERE

PRIMERA EDICIÓN

ELCHE 1899

Imp. de José Agulló Sanchez
Corredera, núm. 5

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

AGUINALDO

AGUINALDO

AGUINALDO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, de costumbres Filipinas

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO SEMPERE

Estrenado con éxito lisonjero en el Teatro Filipino (Manila) el dia 11 de Mayo de 1899.

PRIMERA EDICIÓN

ELCHE 1899

Imprenta de Josè Agulló Sanchez

Corredera, núm. 5

Esta obra es propiedad de su autor y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El encargado de cobrar los derechos de propiedad en las Islas Filipinas, es D. Eduardo López, procurador de los Tribunales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A D. Emilio Aguinaldo

Ciudadano Presidente: Acoja usted con benevolencia este sainete que nada vale. El nombre que lleva al frente, es su mérito único. Como español, admiro sus grandes esfuerzos para conquistar la independencia de su país, y como caballero, estoy completamente conforme con sus ideas.

El autor.

724545

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Elvira	Sra. Ríus.
María.	» Rochel.
Aguinaldo	Sr. Serrano Sempere.
Manuel	» Cala.
D. Nicomedes	» Molinero.
Enrique	Idem.
Mister Andsón	» Carrillo.
Andrés	» Llanos.
P. Julián	» Díez.
Jugador 1.º	» Carrillo.
Idem 2.º	» Cincúnegui.
Idem 3.º	» Hermógenes.

La acción en Manila.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del público.

ACTO ÚNICO

La escena representa la sala de recibo de un fotógrafo acreditado. Puertas en el fondo y laterales. Velador grande en el centro y otro pequeño en el fondo izquierda. Mecedoras y sillas; cuadros con muchas fotografías y una butaca perezosa en la derecha del velador grande.

ESCENA PRIMERA

AGUINALDO, y poco después MARÍA

AGUINALDO Perfectamente: ya estoy dispuesto para el trabajo. (Llamando junto á la puerta derecha.) ¡María!... Date prisa en aviarte, y arregla la habitación que ha de servir de alojamiento á tu primo durante su estancia en Manila.

MARÍA (Dentro.) ¡Ya voy, padre!

AGUINALDO Estas chicas son de la misma piel del diablo; pasan todo el día arreglándose, y nunca están listas; estos tiempos modernos son fatales para los padres... ¡Ay!... ¡Cuánto daría yó ahora por ser jóven y soltero!... ¡Esto último, sobre todo!... ¡Soltero! ¡La gente más feliz del universo!

MARÍA Ya estoy arreglada.

AGUINALDO ¡Gracias á Dios, mujer! Gastáis una calma que desespera á cualquiera. Ya sabes que hoy llegará, indudablemente, el hijo de mi primo Cárlos, á quien no conocemos, y quiero que tú le gustes. Ya sabes que desde hace mucho tiempo mi primo y yó venimos pensando en vuestro matrimonio. Y tengo entendido, que tu futuro Enrique es un buen mozo, en toda la extensión de la palabra.

MARÍA Si no lo fuera, no me gustaría.

AGUINALDO Anda, picarilla, que ya se te conoce en la cara lo contenta que estás.

MARÍA ¡Toma, ya lo creo!

AGUINALDO Pues arregla la habitación cuanto antes. Yo voy á prepararme, que no tardará en llenarse la casa de gente, que vendrá á retratarse; sospecho que hoy será un día de mucho trabajo.

MARÍA Pues voy enseguida. (Mútis derecha.)

AGUINALDO ¡Y poco contentas que se ponen las mujeres cuando saben que van á casarse! ¡Qué intuición tienen!... ¡Cuando nacen, saben yá más que el mismo Merlín!... Nada... en tocante á casarse, hasta las viudas se alegran... y aquí en Filipinas, mucho más... ¡cualquiera se comprime con estos calores!... ¡imposible!... Aquí donde ustedes me ven, tan viejo y todo... ¡vaya si me hace efecto el calorcito!

ESCENA II

DICHOS y ANDRÉS

ANDRÉS ¡Buenos días nos dé Dios!

AGUINÁLDO ¡Hola muchacho! Lo que es hoy has dormido más que de costumbre.

ANDRÉS Se me han pegado las sábanas.

AGUINALDO ¿Las sábanas?... Lo dudo; en Filipinas no las usamos para nada.

ANDRES Es un decir, maestro.

AGUINALDO Bueno: prepara todo esto, que no tardará la gente en llegar; conforme vayan entrando los parroquianos, los recibes tú, que yó estaré en la galería. Que guarden turno riguroso, y no olvides nada, ¿eh?

ANDRES No señor.

AGUINALDO Voy á preparar los aparatos. [Mútis fondo.]

ANDRÉS [Sentándose.] La verdad es, que el trabajo en Filipinas molesta bastante... ¡Claro!... ¡cualquiera trabaja con el calorcito que hace!... ¡Rediós con la temperatura!... Aquí lo que impera es tener mucho dinero y pasarse las horas sentado en una cómoda butaca con los piés en alto... ¡esa es la postura clásica del país!... En los tiempos de la dominación española, se vivía aquí muy bien... pero, amigo, los españoles han abusado tanto, que el diablo tiró de la manta y el grito de independencia asoma sus narices por todas partes. Ya no se puede ir de paseo, ni al Malecón, desde que mandan los americanos... Antes se veían allí muchas caras bonitas... talles flexibles, y... otras cosas que me callo, por mor de los calores que reinan... pero ahora no se ven más que chalecos y americanas... ¡Nada, que murieron las gangas, para siempre!

ESCENA III

DICHO y D. NICOMEDES.

NICOMEDES [Entra agitado y limpiándose el sudor.] ¡Puf!... ¡Vengo echando los bofes!... ¡El notición fué horrible!

ANDRES Buenos días, don Nicomedes.

NICOMEDES ¿Qué me cuentas, muchacho?

ANDRES Nada de particular. Lo cierto es, que la vida es aburridísima, cuando no se tienen noticias de lo que pasa por fuera.

NICOMEDES ¿Que no hay noticias?... Vete á la Escolta y entra un momento en la Tabaquería nacional, y verás lo que es bueno.

ANDRÉS ¡Allí, ya lo creo! Estoy seguro, que en las mesas de la Tabaquería, habrá estallado ya el conflicto europeo.

NICOMEDES ¡Y el universal también! Estoy ya de la China hasta aquí. ¡Bueno anda aquello!

ANDRÉS Así pasan el rato.

NICOMEDES Y se vuelven locos. Que si los americanos andan por aquí y los revolucionarios andan por allá; que acaban de tomar á Malolos; que los chinos atacan á los ingleses en Hong-Kong; que Inglaterra y Francia están á punto de venir á las manos; que al sultán de Marruecos le ha salido un grano en la nariz; que Rusia prepara un ejército de seis millones de hombres; que don Cárlos está en la frontera; que á Sagasta no hay un Dios que le quite el famoso tupé, y, para postre, y como remate de esta desdicha de la Escolta, se dice, que el domingo último recibió Mazzanttini una terrible cornada en el estómago... ¡Bueno tengo yó el mío, por no podér digerir tantas mentiras!

ANDRÉS ¿Y cómo se sabrán allí tantas cosas?

NICOMEDES Pues un cable que la Tabaquería ha establecido por cuenta propia... ¡El cablegrama de hoy, es tremebundo!

ANDRÉS Sí, ¿eh?

NICOMEDES Figúrate que estaba yó tomando cerveza con toda tranquilidad, y tuve que salir de allí escapado y atropellando á todo el mundo.

ANDRÉS ¿Por causa de alguna reyerta?

NICOMEDES ¡Cá, hombre! A las ocho y cuarenta y tres minutos y doce segundos, se descubría en la Tabaquería el Polo Norte.

ANDRÉS ¡Ave María Purísima!

NICOMEDES ¡Te aseguro que esto es horrible!

ANDRÉS ¿Y no se dice quién ha descubierto eso?

NICOMEDES ¿No lo adivinas?

ANDRÉS ¡Vaya usted á saber!

NICOMEDES [Cogiende de la mano á Andrés y adelantando hacia el proscenio.] ¡Pásmate!... Ha descubierto el Polo Norte... ¡Sagasta!

ANDRÉS ¡Caracoles! El Presidente de...

NICOMEDES Sí señor; el Presidente de la Junta de calamidades públicas.

ANDRES ¿Y cómo habrá sido?

NICOMEDES ¡Qué sé yo!... Montado en un burro ó en un demonio!... No voy más á ese infame mentidero.

ANDRES Y hará usted muy bien.

NICOMEDES Voy á tomar la horizontal en esta butaca... [Se sienta en la perezosa.] ¿Y el señor Aguinaldo?

ANDRES Arriba, trabajando.

NICOMEDES En ese caso, tráeme los periódicos de hoy para enterarme de lo que dicen.

ANDRES ¿Quiere usted *El Comercio*?

NICOMEDES ¡Hombre, por Dios! ¿Cómo quieres que lea *El Comercio*, si no entiendo el chino?

ANDRES Pero si está escrito en español...

NICOMEDES Sí... en español... de la China...

ANDRES Entonces traeré *El Noticiero de Manila*.

NICOMEDES Tráeme *La Oceanía española* porque *El Noticiero* es un fraile... disfrazado de persona... ¡que el diablo nos libre de él!

ANDRES Pues voy a traerle *La Oceanía*. [Mútis fondo.)

NICOMEDES Pues, señor, cada vez que pienso en el Polo Norte, me tiemblan las carnes; está visto, no gana uno para sustos.

ESCENA IV

NICOMEDES y MANUEL, y poco después ANDRÉS, con un periódico en la mano.

MANUEL Aquí debe ser, no hay duda. Estoy emocionadísimo. ¡Dios quiera que atiendan mi petición!... ¡Ah!... Buenos días, caballero... no había reparado.

NICOMEDES Muy buenos días. (Me parece un bago.) (1)

ANDRES [Entrando fondo.] Aquí tiene usted el periódico. (A Manuel.) Tenga usted la bondad de tomar asiento, caballero...

MANUEL Muchas gracias. (¡Qué jóven tan amable!)

ANDRES Supongo que usted vendrá á...

MANUEL Sí, señor... á eso.., vengo, de muy lejos, por ver al señor Aguinaldo.

ANDRES ¡Ah, vamos!... ¿Usted desea hablarle?... Tendrá usted que esperar un momentito, porque ahora está ocupadísimo, preparando los aparatos.

MANUEL (¡Los aparatos!... ¡Deben ser cañones!) Bien... esperaré... No tengo prisa. (Este debe ser uno de sus ayudantes.)

ANDRES No tardará mucho.

MANUEL Y, diga usted, jóven: el señor Aguinaldo tiene aquí establecido su campo de operaciones?

ANDRES ¡Ya lo creo! ¿Dónde quiere usted que lo tenga?

MANUEL ¿Usted será ayudante suyo?

ANDRES Para servir á usted.

MANUEL Muchas gracias. (¡Me dán un destino, de seguro!)

NICOMEDES (Leyendo.) «Nodriza de leche fresca. Se necesita una, con urgencia, para ir criando hasta España.»

MANUEL (¡Si hace el viaje en el tiempo que yo, no tiene leche bastante!)

NICOMEDES (Leyendo.) «Carne fresca americana...»

MANUEL ¿Eh?

ANDRES Don Nicomedes, ¿dice ahí las señas y el precio?

NICOMEDES Sí, señor, aquí están: «á veinte y veinticinco céntimos libra, y en la calle...»

ANDRES No lea usted más... creí que se trataba de otra cosa.

NICOMEDES (A Manuel.) Usted acaba de llegar de España, ¿no es eso?

---

(1) Se denominan BAGOS, á los que llevan poco tiempo residiendo en las Islas.

MANUEL En el último correo.
NICOMEDES Ya se conoce que es usted un *bago*.
MANUEL (¡Caracoles, ya me han conocido!) Diré á usted... tanto como vago...
NICOMEDES ¿Y qué tal el viaje?
MANUEL Muy largo... pero... bien... muchas gracias.

ESCENA V

DICHOS y JUGADORES 1.°, 2.° y 3.°

JUG. 1.° ¡Adelante, señores!
JUG. 2.° Pues está decidido.
JUG. 1.° No hay más que hablar; nos retrataremos en grupo... ¿Usted por aquí, don Nicomedes?
NICOMEDES Aquí estoy matando las horas.
ANDRES Tengan ustedes la bondad de tomar asiento; si quieren entretenerse, allí tienen baraja.
JUG. 1.° No está mal pensado; si os parece, echaremos un tute.
MANUEL (¡Estos deben ser agregados á la Capitanía general!)
JUG. 2.° Pues vamos allá.
JUG. 1.° Con el permiso de ustedes. (Se sientan en el velador de la izquierda.)
MANUEL (¡Aquí deben tratarse á cuerpo de rey!)
NICOMEDES (Leyendo.) «Valentín Fernández.—El rico cocido á la madrileña... Grati....»
MANUEL ¿Dice ahí cocido gratis? ¿Ha leido usted bien?
NICOMEDES (Leyendo). «Rico cocido á la madrileña...» Eso dice, y á continuación «Grati... ti... ficación. Se le dará al que presente una perrita extraviada.»
MANUEL ¡Por María Santísima!... ¡Lea usted con propiedad, caballero!... (No gana uno para emociones!)
ANDRÉS (A Manuel.) Voy á avisar al señor Aguinaldo, pues veo que tarda mucho. [Mútis fondo.]
NICOMEDES Como usted guste.

ESCENA VI

DICHOS, menos ANDRÉS

JUG. I.° ¿Qué le parece á usted, don Nicomedes, la subida de Silvela al podér?

NICOMEDES Pues una subida como otra cualquiera.

MANUEL (¡Como hace un año que salí de allá, lo ignoraba!)

NICOMEDES En la política, las subidas no tienen casi ninguna importancia; lo más difícil es..... la bajada.

JUG. I.° ¿Sí, eh?

NICOMEDES ¡Ya lo creo! Al bajarse tienen una contra; la de no caer de pié; en los tiempos presentes, en que el pueblo sufre y calla, nuestros políticos son como los gatos, caen siempre en buena postura.

JUG. I.° Los admiro.

NICOMEDES ¿A quién; á los gatos?

JUG. I.° No; á los políticos.

NICOMEDES Lo que es yó, nada espero de ellos; para mí éstos, son lo mismo que los que cayeron... y con una desventaja: que aquellos eran canónigos, y éstos son frailes, que es peor. Y sino, mire usted al ministro de Ultramar telegrafiando al general Ríos, pidiendo datos y antecedentes de Baler, y el sitio donde pueda estar ese pueblo. ¿Qué le parece á usted eso?

JUG. I.° Que tenemos unos ministros que le dán á Dios la castaña.

NICOMEDES No; á quien le dán la castaña, es al pueblo. ¡Mire usted que no saber en el ministerio de Ultramar dónde está Baler!... ¡Eso ya es el colmo!

JUG. I.° Es verdad; y habiendo faldas de por medio... nada bueno puede venir...

NICOMEDES Lo mejor... ¡Una catástrofe!

ESCENA VII

DICHOS, ANDRÉS y después AGUINALDO

ANDRES (A Manuel.) He dado el recado á mi jefe, y se ha puesto muy contento al saber que viene usted de muy lejos.

MANUEL ¿Contento? (¡Qué será esto, Dios mío!) Tantísimas gracias, señor oficial.

ANDRES Aquí llega.

JUG. 1.° ¡Veinte en bastos!

JUG. 2.° ¡Buen provecho!

AGUINALDO ¿Dónde está el jóven que me busca? (Debe ser mi sobrino.)

MANUEL Servidor de usted, excelentísimo señor.

AGUINALDO (Sí... el mismo parecido... mi primo en persona, cuando era jóven...)

MANUEL (¡Pues, señor, juraría haber leido que el presidente Aguinaldo era jóven!)

AGUINALDO Usted acaba de llegar á Manila, ¿no es eso?

MANUEL Sí, señor... acabo de llegar... (¿Por qué me mirará tanto?)

AGUINALDO Entonces... usted es Enrique...

MANUEL Enrique... yo...

AGUINALDO ¡Mi querido sobrino! (Pretende darle un abrazo.)

MANUEL So... sosiéguese usted... (¿Caracoles, que será esto?)

AGUINALDO Si ya te esperaba con mucha impaciencia.

MANUEL ¿A mí? (¡Este tío está loco!)

AGUINALDO Venga un abrazo... yo soy tu tío... tu tío Aguinaldo...

MANUEL Pero si yo...

AGUINALDO ¡Qué demonio!... Estás entre familia...

MANUEL (¡Nada, que se empeña en ser mi tío!) ¡Querido tío! (Le dá un abrazo.)

AGUINALDO ¡Así te quiero!

MANUEL (No entiendo una palabra de lo que pasa aquí!)

AGUINALDO ¿Y tu padre?... ¿cómo está tu padre?

MANUEL ¿Mi padre?... pues... tan padre como antes...
AGUINALDO ¿Estará ya muy viejo, ¿eh?
MANUEL No, señor... Siempre tan jóven...
AGUINALDO ¿Cómo jóven?... ¡Si ya tiene sus setenta cumplidos!
MANUEL (¡Demonio!) Digo jóven... para la edad que tiene...
AGUINALDO ¡Ah, vamos! ¿Y Mariana?
MANUEL (¿Quién será Mariana, Dios mío? Pues... Mariana... murió...
AGUINALDO ¡Qué dices! ¿Ha muerto tu madre?
MANUEL (¡María Santísima!) No... no ha muerto... creí que me preguntaba usted por una perrita que teníamos, y que se llamaba Mariana...
AGUINALDO ¡Pero, qué cabeza la mía!... ¡Ahora veras lo que es bueno!
MANUEL (¡Qué me irá á enseñar!)
AGUINALDO [Llamando] ¡María!... Ven en seguida, que ha llegado tu primo Enrique...
MANUEL (¡Esto no puede acabar en bien!)

ESCENA VIII

DICHOS, y MARÍA, por la derecha.

MARÍA Aquí estoy, padre.
MANUEL (¡Qué jóven tan guapísima!)
AGUINALDO ¿A qué aguardas? Dale un abrazo á tu prima...
MANUEL ¿A mi prima?
AGUINALDO ¡Sí, hombre, sí!
MANUEL (¡Cuando descubran este enredo, me lisian!) Bueno... ya que se empeña...
AGUINALDO ¡Anda!...
MANUEL ¡Prima de mi alma!... ¿Cómo estás?
MARÍA Bien, ¿y tú?
MANUEL Perfectamente, gracias. (¡Cada vez lo entiendo menos!)
AGUINALDO ¡Así me gusta! Nada de cumplimientos.
MANUEL (Aquí me toman por otro.)

AGUINALDO Enrique... ¿qué te parece tu prima?
MANUEL Bien... me parece muy bien...
AGUINALDO Te gusta, ¿eh?
MANUEL ¡Ya lo creo que me gusta!
AGUINALDO Pues, para tí es... cargarás con ella...
MANUEL ¿Cómo?
AGUINALDO Que te casarás con ella.
MANUEL (¡Esto se complica!) Pero si yo...
AGUINALDO Ni una palabra más... está ya convenido que sea para tí.
MANUEL (¡Si se descubre este lío, me fusila!)
MARÍA Pero, papá, Enrique vendrá cansado... y tendrá apetito... ¿no es verdad?
MANUEL ¿Apetito?... no... (¡Un hambre de dos mil demonios!...) pero comería algo...
AGUINALDO Pues vete con tu prima á la cocina, y que te haga algo...
MANUEL Bueno... pues que me haga algo...
AGUINALDO Yo me voy arriba al trabajo.
MANUEL Pues vamos... (¡Sobrino de Aguinaldo!... Tan alto subo, que puede que me rompa el bautismo cuando caiga..)
AGUINALDO Y si te hace falta algún dinero, se lo pides á la chica... ella cuidado...
MANUEL No... yo cuidado de pedírselo... ¿Vamos?...
MARÍA Vamos... (Mútis derecha.]
AGUINALDO ¡Hola don Nicomedes! ¡Usted, siempre, tendido á la Bartola!
NICOMEDES ¡El país, señor Aguinaldo, el país lo trae!
AGUINALDO Hasta luego, que tengo mucho trabajo.
NICOMEDES Vaya usted con Dios.

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA ELVIRA

ELVIRA Buenos días.
ANDRES Bien venida sea usted, señora. Tenga usted

la bondad de tomar asiento, y descansará usted un momentito.

ELVIRA Muchas gracias. ¡Tanto bueno por aquí, don Nicomedes!

NICOMEDES ¡Mi señora doña Elvira! ¿Qué tal lo pasa usted?

ELVIRA Regularmente, nada más. ¡Jesús, y qué calores!

NICOMEDES ¡No me hable usted de eso, señora! Vivimos en un horno permanente.

ELVIRA ¿Y qué ocurre de particular por ahí? ¿Ha leído usted la prensa?

NICOMEDES Algo, señora. *La Oceanía*, trae algunos sueltos de lo del día... poca cosa; ligeras escaramuzas y muchos incendios; yo creo que estamos predestinados á morir achicharrados...

ELVIRA ¡Qué horror! ¿Y según rumores, no se librará nadie de esa plaga?

NICOMEDES Ni las ratas, señora.

ELVIRA ¿Y *El Comercio*, qué dice?

NICOMEDES ¿El comercio?... con el cambio al setenta por ciento.

ELVIRA Si me refiero al periódico...

NICOMEDES No leo ese papelucho de política indefinida, ni otros que también cambian la casaca, según las necesidades del estómago... y mienten con un descaro inaudito. El otro día, sin ir más lejos, *El Comercio* mató de una plumada al general filipino Pío del Pilar, y se quedó haciendo *píos* con una frescura chínica, digna de la mayor recompensa. ¿Y usted, cómo pasa el tiempo, doña Elvira?

ELVIRA ¡Ay, yo sufro mucho! Desde que se mudaron al entresuelo de la casa donde vivo, las de Pérez, paso muchas rabietas. Usted no puede figurarse lo malas que son las de Pérez. Y todo, ¿por qué? porque mi marido y yó, nos reimos de la manera ridícula que tienen de vestir. Ya ve usted... eso no es nada.

NICOMEDES ¡Qué ha de ser eso, señora!

ELVIRA ¡Y qué raras que son, Dios mío! A mí no me gusta burlarme ni hablar mal de nadie, ¡el señor me libre! pero hay cosas, francamente, que hacen reir sin ganas. ¿Pues y cuando se arreglan para dar un paseo por la Luneta? ¡Ya es el colmo!... se ponen encima tantos alifafes y pinturas, que más que mujeres, parecen tiendas de perfumería... ¡Y qué manera de andar!... ¡Y qué movimientos!...

ANDRES (¡Y qué chismosa me parece esta señora!)

ELVIRA ¡Y qué trapisondas arman, por la cosa más insignificante! Usted sabe que mi marido, que es sastre, además de manejar la aguja, con una soltura sin competencia, maneja admirablemente otro instrumento, el cornetín. Pues bien; las de Pérez, que son ridículas en todo, se han empeñado en que no lo toque...

NICOMEDES ¿Por qué?

ELVIRA Porque aseguran que las molesta que se las toque tanto! ¡Envidias!

NICOMEDES ¿Y diga usted señora? Entre paréntesis... ¿Su marido toca el cornetín con habilidad?

ELVIRA ¡Ya lo creo! Pero no lo toca entre paréntesis, sino entre dos y tres de la tarde, único tiempo que deja de manejar el otro instrumento. Ayer, sin ir más lejos, hubo en casa un disgusto muy grande, por culpa de ellas... Tienen un perrito, que es lo más desvergonzado que he visto en mi vida, y al mismo tiempo, un ladronzuelo, que se mete en todas partes y roba lo que puede.

ANDRES (¡Vaya, que no suelta el chisme esta señora!)

NICOMEDES ¿Sí, ¿eh?

ELVIRA Verá usted. Ayer, bajaba yo la escalera con toda tranquilidad, cuando de repente se me echó encima...

JUG. 1.° El ás de bastos. ¡Monto con él!

NICOMEDES Quién se le echó encima, ¿el cornetín?

ELVIRA No señor, el perrito, que tiene muy malas ideas.

NICOMEDES ¡Caramba!

ELVIRA Todo les sabe mal y les sirve de pretesto, para chismes y habladurías; hasta por la noche rabian, porque á mí me gusta hacer gorgoritos. . con la garganta.

NICOMEDES ¿Roncando, ¿eh?

ELVIRA No, señor; canto las canciones más en boga; pero no puede usted figurarse el escándalo que arman. Mi marido, se ha visto precisado á quejarse á las autoridades, y á ellas les ha prometido, que el mejor día les acusará algo...

JUG. 1.° ¡Las cuarenta!

JUG. 2.° ¡A perder tocan!

ELVIRA ¡Qué malas que son, don Nicomedes!

JUG. 2.° ¡Otra vez no las cogerás!

ELVIRA ¡Y qué lenguas tienen!

JUG. 1.° ¡Quién las pillara!

ELVIRA Pues porque nos hemos quejado, tienen un disgusto muy grande, y legan, que no me cabe derecho á la reclamación... ¡Qué tontería! Usted que es una persona respetable, dirá si me cabe, ó no, derecho... á reclamar...

NICOMEDES ¡Ya lo creo que le cabe, señora! ¡Pues no faltaba otra cosa!...

ANDRES Cuando usted guste, puede subir á la galería...

NICOMEDES ¿A retratarse, ¿eh?

ELVIRA Sí, señor. Hasta luego. (Mútis fondo.)

NICOMEDES Vaya usted con Dios. Entre Sagasta, con la descubierta del Polo y las habladurías de esta mujer... nada... hay días desgraciados, y este uno de ellos...

ESCENA X

DICHOS, y MANUEL, por la derecha

MANUEL Estoy satisfecho de mí... ¡Esto es comer!... lo demás, es pura tontería... Estoy decidido

á no soltar esta breva, aunque me tengan que pegar cuatro tiritos... Aguinaldo estará preparando algún vasto plan de operaciones, según lo ocupado que anda... ¡Si yo pudiera meter la cabeza en algún ministerio!... ¿Y si me hicieran ministro? ¡Ministro!... ¡Lo que me hacen aquí, es cardenal... de la paliza que me pegan!... A mí me rompen algo... yo no sé lo que me romperán... pero de que me rompen algo... esa me la tengo tragada... Por si acaso, ya le saqué á mi prima un billetito de cinco pesos... ¡Y qué mimosa es!... cada tres minutos, me pide un abrazo... y al final, lo estoy viendo... de un abrazo... me ahogan. Hoy hace un año que me embarqué para Filipinas. Ustedes creerán que he venido por el Cabo de Buena esperanza... pues, no señor... he venido con una esperanza, eso sí, pero por el canal del Sur, aunque parezca mentira... Esa ventajilla trae el viajar gratis; se tarda más... Llegábamos á un puerto, y ¡zás! me desembarcaban... Venía otro vapor, y ¡zás! me embarcaba de nuevo, y así seguí... viento en popa... Me queda el consuelo de poder afirmar, que hice un viaje de recreo... pero no quiero comunicar á nadie que he pasado muchos días sin comer... y no es por orgullo, no... ¡cá! no lo digo, porque ustedes no lo creerían... ¡Dios quiera conservarme esta ganga que me ha caido!

ESCENA XI

Dichos, y el Padre Julián

P. Julián *(Entrando izquierda.)* ¡Alabado sea el Señor!

Jug. 1.° (¡Lagarto!) (Esto me huele mal, chicos; vámonos, no vaya á ocurrir una desgracia.)

Jug. 2.° (Será lo más prudente.)

Andres Tome usted asiento, padre Julián.

JUG. 1.º Hasta luego, señores. (No puede uno tener un momento de tranquilidad.) (Mútis izquierda.)

ANDRES Ustedes lo pasen bien. (Estos huyen de la quema.)

P. JUL. ¡Puf!... ¡Vaya un calorcito, don Nicomedes!

NICOMEDES Tremendo, padre Julián, tremendo. (Creí que no quedaban por aquí más frailes.)

MANUEL (¡Qué bien se alimentarán estos borregos!)

P. JUL. ¡Con que se reparten muchos palos por esos campos!

NICOMEDES Así parece.

MANUEL (Palos... los que caerán sobre mí, cuando se entere Aguinaldo.)

P. JUL. Y en España las cosas andan bien, desde la subida al podér de Silvela.

NICOMEDES Pues no se conoce.

P. JUL. Me extraña que usted diga eso.

NICOMEDES Y á mí no me extraña que usted afirme semejante cosa; usted lo dice, porque el actual ministerio es de frailes...

P. JUL. ¿Cómo de frailes?

NICOMEDES ¡Pues está claro!... El padre Silvela... el padre Polavieja... Mosen Pidal y otros reverendos que me callo... ¿Le parece á usted poco?...

P. JUL. ¡Usted siempre tan bromista, don Nicomedes.

NICOMEDES ¡Ya lo creo¡ ¿Usted espera algo bueno de Silvela?

P. JUL. Es un gran gobernante...

NICOMEDES Y un grandísimo... político, que no dará de sí nada bueno. ¡Al tiempo, padre Julián!

P. JUL. Mejor sería que usted dijera, ¡Qué tiempos! ¡Qué tiempos! ¡Hasta la fé ha desaparecido!

NICOMEDES No lo extraño. En España desaparecen, hasta los millones del pobre contribuyente.

P. JUL. ¡Ay!... ¡Ya no volverán!...

NICOMEDES ¿El qué?... ¿Las golondrinas?...

P. JUL. No señor; digo, que ya no volverán aquellos tiempos en que vivíamos aquí con tranquilidad y con... soberanía.

NICOMEDES Eso sí que lo creo. El *comedero* para los pillos, se acabó en Filipinas... Pero no hable-

mos de ciertas cosas... porque á mí me gusta decir las verdades muy claras...

P. JUL. Será lo mejor...

NICOMEDES Diga usted jóven: [A Manuel.] ¿Le gusta á usted este país?

MANUEL Me parece magnífico... pero he tenido una entrada desagradable.

NICOMEDES ¿Y eso?

MANUEL Porque apenas desembarqué, me tiré á la cara un chino, más feo que un demonio.

NICOMEDES Con seguridad que sería el chino Palanca.

MANUEL No conozco á ninguna palanca.

ESCENA XII

DICHOS, y DOÑA ELVIRA

ELVIRA [Dentro.] No se moleste usted, señor Aguinaldo; yo bajaré sola... [Sale puerta fondo.] Señores...

P. JUL. Señora...

ANDRES Padre Julián, si usted gusta subir á la galería

P. JUL. Voy allá. Con el permiso de ustedes. [Mútis fondo.]

NICOMEDES Usted lo tiene, padre Julián.

ESCENA XIII

DICHOS, y MISTER ANDSON

M. AND. [Puerta izquierda.] Tener buenos días.

ANDRES Pase usted, caballero, y tenga la bondad de sentarse aquí. [Andson se sentará en una de las sillas del fondo izquierda.]

M. AND. Mocho gracia. Mí querer hablar á Mister Aguinaldo.

ANDRES Aguarde usted un momento. Voy á avisarle. [Mútis fondo.]

ELVIRA Este debe ser un inglés.

NICOMEDES Por las trazas, lo parece, al menos, En Manila hay muchos ingleses.

ELVIRA ¡Ah, no me hable usted de esas cosas! Me pongo nerviosa, sin poderlo remediar; porque aquí vive una perseguida por los ingleses.

MANUEL (Yo salí de España perseguido por esos extranjeros.)

ELVIRA La compañía es muy grata, pero mis ocupaciones me llaman á otra parte.

NICOMEDES Pues haré lo mismo, y acompañaré á usted hasta su casa...

ELVIRA Vá usted á molestarse...

NICOMEDES Ninguna molestia... al contrario, con mucho gusto.

ELVIRA Muchas gracias.

NICOMEDES Hasta luego, señores. (Mútis los dos izquierda.)

MANUEL Servidor de ustedes.

ESCENA XIV

ANDSON, MANUEL, MARÍA y ANDRÉS

MARÍA (Por la puerta derecha.) Veo que mi primo es poco galante conmigo... estoy sola.

MANUEL (¡Adiós, ya viene á pedirme un abrazo!) Salí... para curiosear... como acabo de llegar, todo me llama la atención.

MARÍA Te perdono, pero no hagas eso siempre conmigo.

MANUEL No... eso no... Ya haremos otras cosas mejores... ¡Ya verás!...

ANDRES (Por el fondo.) No tardará en bajar mi jefe.

M. AND. ¡Yes verigüell!

MARÍA Ahora voy á pedirte una cosa.

MANUEL (¡Ya está aquí el abrazo!) ¿Y qué cosa es esa, primita?

MARÍA Que me dés un abrazo...

MANUEL (¡No lo dije!) Pero considera que hay gente y...

MARÍA ¡Qué importa! Uno es de la casa y el otro es extranjero y no lo entenderá...

MANUEL ¡Pero lo verá, demonio!... Pero no hemos de reñir por eso..... (Aprovecharé lo que se pueda.)

M. AND. (A Andrés.) Tener mocho amorrío...

ANDRES ¡Demasiado, mister!

M. AND. ¡Yes!

MARÍA No quiero que te separes de mí. Estoy bordando, ven y me ayudarás.

MANUEL Lo que tú quieras, primita. Te daré gusto en todo. (¡Tendré que enseñarme á meter el... punzón!) [Mútis derecha.]

ESCENA XV

DICHOS y AGUINALDO por el fondo.

AGUINALDO Servidor de usted, caballero. ¿Desea usted hablarme?

M. AND. Mister Aguinaldo... mí desea celebrar una *interwieux* con vosté.

AGUINALDO ¿Una inter... qué!

M. AND. Mí desear conferencia. Mí representar journal Lóndres. (¡Oh, mocho viejo general Aguinaldo!)

AGUINALDO Bueno; usted dirá. (¡Maldito si entiendo una palabra!)

M. AND. Mí querer saber pensamientos...

AGUINALDO ¿Mis pensamientos?

M. AND. ¡Yes!

AGUINALDO (¡Qué raro es todo esto!) Bueno... ¿pero de qué?

M. AND. De la guerra...

AGUINALDO De la guerra, ¿eh? Usted dirá...

M. AND. ¿Durar mocho la guerra?

AGUINALDO (¡Vaya una pregunta extraña!) Durará... hasta que se acabe..

M. AND. ¿Mochos años?

AGUINALDO (¡Cualquiera lo adivina!) Puede... puede que dure muchos...

M. AND. ¿Tener aquí oficinas?

AGUINALDO Aquí las tengo. (¡Este tío está loco!)

M. AND. Mister desconfiado... Mí partidario causa filipina.

AGUINALDO (¡Y á mí que me importará todo esto!)

M. AND. Mí partidario doctrina Monroe... América para los americanos y Filipinas...

AGUINALDO Para los americanos también... ¿no es eso?

M. AND. ¡Ah, no!... Mí no quiere...

AGUINALDO Bueno, pero á todo esto, yo no entiendo el objeto de su visita.

M. AND. ¿Contar con mocho personal aquí?

AGUINALDO No tengo más personal que Andrés, y crea usted que somos pocos.

M. AND. ¡Burlar de mí!...

AGUINALDO No burlar; no señor... (¡Cada vez lo entiendo menos!)

M. AND. ¿Tener mochos soldados?

AGUINALDO ¿Soldados?... No hay ninguno en casa...

M. AND. Mí preguntar campo...

AGUINALDO ¿En el campo?... Pues allí muchos... ¡ya lo creo!...

M. AND. ¿Contar mocha artillería?

AGUINALDO ¿Que si tengo artillería?... No señor...

M AND. ¿Tener mochas piezas?

AGUINALDO (¡Zapateta!) Pero hombre... ¿cuántas piezas quiere usted que tenga?

M. AND. Mí preguntar baterías...

AGUINALDO (¡Este hombre se ha escapado de Leganés!) Me está usted hablando en chino... ¿Qué artillería y de qué piezas habla usted?

M. AND. Mí preguntar ejército mandar mister...

AGUINALDO ¿Del ejército que mando?... (¡A que estamos locos los dos!...) Usted no está bueno...

M. AND. Mister jefe de revolución...

AGUINALDO ¡Demonio! Yo soy jefe de mi casa...

M. AND. Cabecilla Aguinaldo...

AGUINALDO (¡Ya comprendo! ¡Me confunde con el Presidente de la República filipina!) Pues, no señor... yo no soy ese... soy el otro...

M. AND. ¿Qué otro?...

AGUINALDO Mí no ser general Aguinaldo... mí paisano Aguinaldo. . *Fotograph.*

M. AND. Mister Emilio...

AGUINALDO No; mister Juan. (¡Pues vaya una embajada!)

M. AND. ¡Ah... yes... yes!

AGUINALDO (Lo que tú quieras).

M. AND. Mí dispensar... mí marchar...

AGUINALDO Con la música á otra parte... Vaya usted con Dios...

M. AND. ¡Yes, yes! ¡Adius! [Mútis izquierda.)

AGUINALDO Servidor de usted. ¡Diablo con la ocurrencia!... ¡Andrés!... (Llamando.)

ANDRES Manda usted.

AGUINALDO Al que quiera hablarme, dile que no estoy en casa. [Mútis fondo.)

ANDRES Está bien. (Vase foro.)

ESCENA XVI

ENRIQUE solo.

ENRIQUE [Por la izquierda] No hay nadie... Pues según las señas que me ha dado papá, aquí vive mi tío Aguinaldo... En casa se han empeñado en que viniera á Manila... Aquí estoy... ¿y qué?... Yo no quería venir, pero me han hecho venir á la fuerza para que conozca á mi prima... Papá quiere que me case con mi prima... yo no quiero casarme... ya le dije que no servía para esas cosas... además, á mí me dá miedo casarme con una mujer... Y eso que ellos me dicen que cuando me case y pruebe el casamiento, que me gustará más... ¡no sé para qué será eso!... ¡Diga papá lo que quiera, me dá miedo casarme!

ESCENA XVII

ENRIQUE y MANUEL, por la derecha

MANUEL ¡Esto es una viña!... Mi prima acaba de darme esta sortija... lo menos darán diez pesos por su empeño...

ENRIQUE ¡Demonio, un hombre!

MANUEL ¿Eh?... Caballero...

ENRIQUE ¿Usted es de la casa?

MANUEL (¡Canastos y qué feo es!) Sí, señor, de la casa...

ENRIQUE Pues... yó también...

MANUEL (¡No me han dicho nada de este tipo!) ¿Y cómo se llama?

ENRIQUE Enrique, para servir á usted.

MANUEL ¿Eh?... (Esto me huele mal). ¿Y usted viene de fuera?...

ENRIQUE Vengo de muy lejos, para ver á mi tío...

MANUEL (¡La catástrofe!) ¿Quién es ese tío?...

ENRIQUE Aguinaldo.

MANUEL (¡María Santísima, llegó mi última hora!)

ENRIQUE ¿Podrá usted decirme si vive aquí?...

MANUEL (¿Cómo salvarme?) No señor... aquí no vive...

ENRIQUE Pues según los informes de papá, esta es la casa...

MANUEL (¡Si lográra asustarle!) Lo mejor que puede usted hacer, es largarse de aquí inmediatamente...

ENRIQUE ¿Por qué?

MANUEL Porque si tarda usted en marcharse, dejará usted el pellejo...

ENRIQUE ¡Caracoles!

MANUEL No, caracoles, no; el pellejo.

ENRIQUE Si digo que ¡caracoles!

MANUEL Diga usted lo que quiera, pero tomando la puerta...

ENRIQUE Yo quiero ver á mi tío...

MANUEL Sepa usted, que aquí vive un capitán de bandoleros... pronto... márchese usted...

ENRIQUE ¡Demonio!... pero si yo...
MANUEL A la calle, que le matan...
ENRIQUE Dios mío, me voy á perder...

ESCENA XVIII

DICHOS, AGUINALDO y el PADRE JULIÁN

AGUINALDO Saldrá usted muy bien; yo se lo garantizo.
MANUEL Aguinaldo... ¡Estoy perdido! (Mútis derecha.)
P. JUL. Pues, lo dicho, señor Aguinaldo; que usted lo pase bien, y hasta otro ratito (Mútis izquierda.)
AGUINALDO Vaya usted con Dios, padre Julián.

ESCENA XIX

ENRIQUE y AGUINALDO.

ENRIQUE (¡Dios mío, que miedo tengo!)
AGUINALDO (¡Quién será este jóven? ¡Tiene cara de tonto!) ¡Qué deseaba usted, caballero!...
ENRIQUE Pues deseaba hablar con el señor Aguinaldo... (¡Si será este el capitán de los bandoleros!)
AGUINALDO ¿Viene usted á preguntarle también las piezas que tiene?...
ENRIQUE ¿Qué piezas?
AGUINALDO ¡Usted lo sabrá si viene á eso!
ENRIQUE Yo quiero hablar con Aguinaldo.
AGUINALDO Pues Aguinaldo soy yó.
ENRIQUE Entonces, usted es mi tío...
AGUINALDO (¡Zambomba!) Oiga usted, yo no soy tío de nadie...
ENRIQUE Vaya si es usted, tío...
AGUINALDO Yo no puedo tolerar esas bromas...
ENRIQUE ¿Pues no es usted Aguinaldo?
AGUINALDO Sí, señor; pero no soy el Aguinaldo que usted se figura... soy el otro...

ENRIQUE Bueno... mi tío...
AGUINALDO ¡Y dale! ¿Por qué he de ser tío de usted?
ENRIQUE Porque lo dice papá.
AGUINALDO ¿Y quién es papá?
ENRIQUE Papá es Cárlos...
AGUINALDO ¿Usted hijo de Cárlos?
ENRIQUE Sí, señor; su hijo Enrique...
AGUINALDO ¿Cuántos hijos tiene Cárlos que se llaman Enrique?
ENRIQUE Yo solo.
AGUINALDO ¿Está usted seguro?
ENRIQUE Completamente seguro...
AGUINALDO Sí, ¿eh?... Pues vamos á verlo ahora mismo.
ENRIQUE (¡Si me habré confundido yo mismo!)
AGUINALDO ¡Enrique!... [Llamando.] ¡Enrique!... ¡Ven acá!...
ENRIQUE (¡Otro Enrique!... Me tiemblan las piernas...)

ESCENA XX

AGUINALDO, ENRIQUE y MANUEL

MANUEL [Por la derecha.] (¡Dios mío de mi alma!)
AGUINALDO Venga usted acá.
MANUEL (Creo en Dios padre, todo poderoso creador...)
AGUINALDO ¿Qué hace usted?
MANUEL (El exámen de conciencia para confesarme...) No... nada...
AGUINALDO Bueno; este que ves aquí, dice que se llama Enrique y que es sobrino mío...
MANUEL (¡Qué paliza me pegan!) Conque nada menos... que eso... Pues eso que dice es falso...
ENRIQUE Protesto... estoy seguro de ser Enrique...
MANUEL ¿Y con esa cara de tonto, quiere usted engañar á su familia?
ENRIQUE Yo no engaño á nadie. (¿Si estaré equivocado?) Yo soy hijo de don Cárlos...
MANUEL ¡Ah, vamos, usted es hijo de don Cárlos de Borbón!...
ENRIQUE No conozco á ese tío... [A Manuel.] ¿Pues no de-

cía usted antes que aquí vivía un capitán de bandoleros...?

AGUINALDO Eh?... capitán de...

MANUEL (¡Demonio!) Yo protesto... ese está loco...

AGUINALDO Bueno; vamos por partes, y nos entenderemos mejor. (A Manuel.) Tú traerás documentos que identifiquen tu persona?

MANUEL ¡Ya lo creo que los traigo!... Los traigo en mi maleta, que no ha llegado aún..... (¡ni llegará!)

AGUINALDO ¿Y usted, tiene algo? (A Enrique.)

ENRIQUE Sí señor, que tengo algo..... Este cuernecito. (Saca un tintero en forma de cuerno.)

AGUINALDO ¡Un cuerno!

ENRIQUE. Mi papá me dijo: Cuando te presentes á tu tío Aguinaldo, le enseñas este cuernecito y te reconocerá...

AGUINALDO ¡Ah, ya caigo! En efecto... después de nuestro casamiento, compramos dos iguales y juramos llevarlos siempre encima.

MANUEL (De buena gana le apretaría la nuez á este mico.)

AGUINALDO ¡Sobrino de mi alma! (Se abrazan.) (A Manuel.) De modo, que tú eres un sobrino falsificado y un granuja..

MANUEL Lo reconozco, excelentísimo señor.

AGUINALDO ¡Te haré matar!

MANUEL (¡Aquí llega el fusilamiento! Padre nuestro que estás en los cielos...)

AGUINALDO (¡Qué lástima que mi verdadero sobrino sea tonto!)

ESCENA ÚLTIMA

AGUINALDO, ENRIQUE, MANUEL y MARÍA

MARÍA (Por la derecha.) Pero, papá, ¿qué pasa?

MANUEL (¡Dios quiera que olvide los regalitos!)

AGUINALDO Casi nada, hija mía; que hemos sido engañados por ese perdido...

MANUEL Servidor de usía...

MARÍA ¿Cómo?

AGUINALDO ¡Que ni este es sobrino mío, ni Cristo que lo fundó! Mi sobrino es este.

MARÍA (¡Dios mío, qué feo es! ¡Yó que empezaba á querer á éste!)

AGUINALDO Vamos... dale un abrazo á tu prima...

ENRIQUE ¡Yo no quiero!... ¡No quiero!

AGUINALDO Abrázale tú, María.

ENRIQUE Yo no puedo consentirlo... ¿y mi pudor?

AGUINALDO ¡Eres tonto de remate! ¿Y para qué ha fingido usted esa comedia?

MANUEL El hambre, excelentísimo señor... y además, recuerde su excelencia, que no me dejó mover los lábios... Se empeñó usía en que yó era su sobrino Enrique, y por no desagradar á vuestra honorable persona... accedí á todo... perdón, ilustrísimo señor...

AGUINALDO ¿Y á qué viene endilgarme esa retahila de títulos?

MANUEL Los que vuecencia merece por su alta gerarquía... Suplico su perdón...

AGUINALDO (¡Este también está loco!)

MARÍA (A Manuel.) ¡Ah, pillo!... ¿Con que no eres primo mío, y pretendías?...

MANUEL (Tapándola la boca) ¡Silencio por María Santísima! (¡Si se entera el padre!) Yo doy al señor Aguinaldo las gracias, y mi reconocimiento sería eterno... si vuecencia me proporcionára un destino cualquiera... Oficial... lo que usía ordene...

AGUINALDO ¿Que le dé un destino?... ¿Oficial de qué?... ¿De zapatero?...

MANUEL No, señor; puede su excelencia nombrarme... de infantería... ó caballería, como usía... guste.

AGUINALDO ¿De modo, que usted cree que yo tengo ejércitos?

MANUEL ¡Naturalmente!...

ENRIQUE ¡Caballería, tío, caballería!

AGUINALDO ¡Silencio! Pues yo no soy el Aguinaldo que

que usted se figura... Yó soy paisano y fotógrafo...

MANUEL (¡Adiós mis ilusiones!)

MARÍA Padre... yó no quiero casarme con ese estúpido...

ENRIQUE Ni yó tampoco, tío... mi virtud ante todo.

AGUINALDO No os casaréis y en paz.

MANUEL (Me voy antes que se acuerden de la sortija y del billetito.)

AGUINALDO (Deteniéndole.) No consiento que se marche usted sin despedirse... Cuente usted con un destino.

MANUEL Tantísimas gracias.

Estuve casi en un brete
y mi vida está salvada...
¿No daréis una palmada
al autor de este juguete?

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los Tenorios del día, disparate cómico en un acto y en verso, original.

Mujeres y juego, comedia en un acto y en verso, original (1).

¡Al baño, señores! juguete cómico de costumbres filipinas, en un acto y en prosa, original.

La Justicia de Dios, drama en un acto, en prosa y verso, original.

Aguinaldo, juguete cómico de costumbres filipinas, en un acto y en prosa, original.

Un tonto de capirote, comedia en un acto y en prosa, original, (inédita).

Una suegra de Merengue, comedia en dos actos y en verso, arreglo del francés, (inédita).

Las suegras, juguete cómico en un acto y en prosa, original, (inédita).

Un profesor de geografía, comedia en dos actos y en prosa, (inédita).

El patio de los borrachos, zarzuela cómica en un acto y en verso, original.

---

(1) En colaboración con el Sr. Santa Olalla.